

PUNTO 2.

Considerar, que aunque el pecado nos cierra las puertas del cielo, la oracion es la llave con que podemos abrirlas. La oracion aplaca la ira del Altísimo: y aunque justamente irritado por nuestras culpas, se deja vencer del humilde y fervoroso ruego del pecador.

Ponderar, que la oracion no es como se piensa, ocupacion de solos los claustros, y de las almas justas; antes bien es el ejercicio mas propio de los pecadores: porque ninguno tiene mas motivo para pedir, y pedir con el mayor empeño, que el pobre, el necesitado, el miserable; y nadie es mas miserable ni mas pobre que el que está en pecado. ¡Ha perdido á todo un Dios! dime, si podrá haber mayor pobreza, ni mayor necesidad de pedir con lágrimas á todas horas el socorro y el remedio de una desgracia tan grande.

Saca de aquí el propósito de no dejar de la mano esta arma de la oracion, tan eficaz, tan fácil y tan necesaria. Sea cual

fuere tu estado y circunstancias, te viene bien; porque en tus prosperidades darás con ella gracias á Dios; y en el tiempo de tus trabajos lo llamarás afligido, y él te escuchará misericordioso.

MEDITACION LXXIX.**AMISTADES PERVERSAS.****PUNTO 1.**

Considera, que en esta vida ninguna cosa merece mas precaucion, discernimiento y prudencia, que las comunicaciones y amistades que admitimos, ya para nosotros, ya para los que estan bajo nuestra direccion y tutela: porque las amistades, siendo buenas, podrán facilitarnos mil bienes; pero si son malas, seguramente podrán ser el origen de nuestra ruina.

Ponderar, que son tan graves los daños que debemos temer de tales comunicaciones, que no los puede causar semejantes ni el enemigo que mas nos aborrez-

ca. El ódio y malignidad de nuestros contrarios, á lo mas que puede estenderse es, á quitarnos la vida del cuerpo; pero ¿qué comparacion tiene esto con lo que deben causarnos las amistades poco cristianas? Pueden corromper y viciar nuestras costumbres; pueden por lo mismo manchar nuestra reputacion; y pueden, finalmente, quitarnos una vida mas noble, que es la del alma, como que es vida inmortal y eterna.

Saca de aquí un convencimiento, de que ninguna cautela está demas en asunto de tal tamaño. ¿Eres la cabeza de la casa? vigila sobre las amistades de los tuyos. ¿Estás subordinado? pide y toma siempre consejo á tus superiores. Esta falta de diligencia y cuidado en hijos y padres, ocasionará en ambos resultados muy infelices.

PUNTO 2.

Considera, que toda amistad nos hace semejantes en costumbres, entre las personas, y forma union de corazones. Luego si tus amigos son inicuos, tú serás parecido á ellos; dice Salomon; y tu separacion ó remedio es

muy dificil; porque es dificultoso romper la intimidad que con ellos tienes.

Ponderar, que la amistad perversa, si somos buenos, no solamente nos convierte en malos; sino que si somos malos, nos hace pésimos; nos confirma y nos fortifica en la iniquidad. El mutuo egeemplo nos hace atrevidos, insolentes y temerarios, para emprender y egecutar lo que por nosotros solos jamás pensaríamos hacer: por eso aseguró el Eclesiástico, que será soberbio quien comunica con el soberbio; y en los Proverbios se nos aconseja, que nos resguardemos del iracundo y furioso; porque no sea que sigamos sus pasos. ¡O cuántos y cuan incalculables son los perjuicios que se originan de los malos amigos!

Sea el fruto de esta meditacion, el cortar de raiz cuantas conexiones y amistades hayas contrahido, si las juzgas de algun modo peligrosas. Ten presente, que así como no tiene comparacion un fiel amigo, y siempre lo debes conservar; así tampoco la tiene el perverso; y debes huir de él como del infierno.

MEDITACION LXXX.

VIDA OCIOSA.

PUNTO 1.

Considerar, cuantos cristianos están en el mundo como plantas estériles, que pasan el curso de sus días en una ociosidad y descuido eterno, sin producir fruto alguno para Dios. Comen, beben, se divierten, y se ocupan únicamente en las cosas de la tierra, como si para eso fueran criados.

Ponderar lo primero, que observando Jesucristo, que una higuera llevaba tres años sin dar fruto, mandó arrancarla, diciendo: que no era bien que ocupara inútilmente la tierra. Estúdiate cuidadoso, pues quizá llevas mas de tres años en una esterilidad reprehensible. Ponderar lo segundo, que el hortelano pidió del Señor, que suspendiera por un año su sentencia; pues en ese tiempo, agregando mas tierra, y aplicándola mas riego, daría el fruto que se deseaba. Mil veces á tí y á otros los ha esperado Dios, no uno sino muchos años; y ¿se ha conseguido algo? ¿Has fructificado?

Saca de aquí, un justo temor por tu esterilidad, y pídele á Jesucristo, que aun no aplique á tu raíz la cuchilla; sino que te conceda otro poco mas de tiempo, continuando sobre tí el rocío de su gracia y misericordia.

PUNTO 2.

Considerar, que Dios no solo te ha prorogado el tiempo, sino que en él ha hecho contigo lo que hizo con aquella vid de que habla Isaías: que la plantó, la cultivó, la cercó y la dió un incesante riego; mas ella ingrata y estéril, en vez de un sazonado fruto, solamente dió uvas amargas y podridas.

Ponderar, con cuanta razon se quejará el Señor de ella y de tí, diciendo: ¿qué mas debí hacer por tí, viña desagradecida? Te castigaré, quitándote como á ella, el cerco con que te resguardaba; retirando el saludable rocío; y abandonándote como planta inútil, para que todos te hollen y te pisen.

Saca de aquí, un claro conocimiento de la mucha justicia con que puede venirte ese

desamparo, si no correspondes al amor y cuidado con que el Señor cultiva la tierra de tu corazon; y si hasta hoy has sido estéril, empénate en darle á Dios, en lo de adelante, frutos copiosos de buenas obras.

—

PUNTO 2.

MEDITACION LXXXI.

CUIDADO EN LAS COSAS PEQUEÑAS.

PUNTO 1.

Considerar, que no pocas veces, en los ejercicios devotos, fácilmente despreciamos muchas prácticas, creyéndolas de poca entidad; y no cuidamos de evitar muchos defectos y faltas; porque las estimamos ligeras. Engaño muy comun; pero cuyas consecuencias son muy perniciosas.

Ponderar, que nada hay despreciable en el negocio de la salvacion; todo es de la mayor importancia. Ese reparar y ese cumplir exactamente las obligaciones mas menudas, no es un reprehensible escrúpulo, sino una santa delicadeza, que nos pone á cu-

bierto en los peligros que por todas partes nos rodean; porque está muy seguro de caer, el que siempre da el paso temeroso, y se desvía del menor obstáculo.

Sacarás de esto, el pedir á Dios que te revista de su santo temor; de aquel con que los hijos amantes procuran estar prontos á las disposiciones de sus padres, evitando siempre todo lo que pueda desagradarles.

PUNTO 2.

Considerar, que esas faltillas y omisiones que se juzgan de poca monta, no las creemos así, mirando que son contra un Dios cuya voluntad es muy respetable: contra un Padre á quien tanto amor debemos: y contra un Redentor, á quien nada le quedó que hacer para nuestro bien.

Ponderar que, segun se explica la sagrada Escritura, una gotera echa en tierra el mas robusto edificio: va poco á poco pudriendo las maderas, se comunica á las paredes, penetra hasta los cimientos, y, repentinamente, lo que al principio se vió con desprecio, causa un perjuicio irreparable. ¶O

cuantas caídas gravísimas ocasiona en el alma una curiosidad, una mirada, y cierta licencia que permitimos á nuestros sentidos. No tiene duda: todo esto es muy semejante á lo que se advierte en el cuerpo, á quien un pequeño descuido, una falta y un aire, que no era capaz de apagar una vela, lo enferma y quita la vida.

Saca de esta meditacion el vivir vigilante, como te lo manda Jesucristo. Nada te dispenses juzgándolo de poca importancia. Luego que incurras en algunas faltas, procura desde luego corregirlas, teniendo presente lo que al justo dice Dios: siervo mio, porque fuiste fiel en lo poco, alégrate, y entra en el gozo de tu Señor.

MEDITACION LXXXII.

CONFIANZA EN DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que Dios es el gran Padre de familia, y el universo entero es la casa que está bajo su tutela y custodia. Su pro-

videncia se estiende de polo á polo: y, como dice el Real Profeta, todo lo gobierna con fortaleza, y de todo dispone con suavidad.

Ponderar, que siendo infinitamente sábio, no se le ocultan tus necesidades: siendo poderoso, puede sin dificultad remediarlas: y amándote tanto como te ama, es imposible que te olvide. Mira si puede haber mayores motivos para que humildemente te entregues á lo que de tí disponga, y descanses seguro en su providencia.

De aquí sacarás, el venerar en adelante las disposiciones de Dios, y no mirar como dureza y rigor lo que es efecto de su bondad. Mil veces te perderías, si el Señor te concediera todo lo que deseas. Acuérdate que es tu Padre; y si no condesciende con tu gusto, es, porque no sabes lo que pides. Dale gracias por todo, y dile siempre: no se haga Señor lo que yo pido, si no lo que tú quieras.

PUNTO 2.

Considerar, que el mismo Jesucristo dice: que solamente los gentiles son los que an-

dan inquietos por el vestido y alimento; pero que nosotros lo único que debemos solicitar con empeño es el reino de Dios; porque lo demás el Señor tendrá buen cuidado de dárnoslo por añadidura.

Ponderar, como Dios no desvía sus ojos del miserable gusanito que vive bajo una peña. Como alimenta á las aves del cielo, que no tienen graneros ni se fatigan por su conservacion y subsistencia. Y como por último, viste los lirios del campo con mas gala y hermosura que la que tuvo Salomón en su mayor opulencia. Pues tú, que vales mas que estas cosas, y que tienes tantas pruebas de la preferencia y amor con que Dios te mira, ¿por qué temes que te desampare y te olvide?

Saca de aquí, el reprenderte por tu poca fe, y en los mayores trabajos y necesidades esfuerza tu confianza; pues si los padres naturales estan siempre atentos á sus hijos, mas lo estará el Señor que te ama con mayor ternura que todos ellos.

MEDITACION LXXXIII.

LAS LAGRIMAS DE LA PENITENCIA NUNCA
QUEDAN SIN PREMIO.

PUNTO 1.

Considerar, que estando en este destierro, perdida la inocencia de nuestros primeros Padres, hay muchos motivos para llorar: por eso llama Jesucristo bienaventurados á los que lloran, no obstante que el mundo loco cree felices á los que rien; pero éstos, concluda la comedia de esta vida, llorarán; y los otros serán consolados.

Ponderar, que el llanto y tristeza que se nos pide, no es por la pérdida de parientes, amigos, riquezas y demás bienes terrenos; resérvense las lágrimas para las quebras que pueda padecer el grande, el importante, el único negocio de nuestra salvacion. Faltándonos todo lo demás, todavia podemos ser felices; pero este solo negocio que se desgracie, nos hace verdaderamente infelices. ¡Mira si con razon se nos recomienda el llanto, y se llama prudencia el llorar!

Saca de aquí, el mirar con indiferencia las adversidades que te sucedan; pero conviérte en fuentes de lágrimas tus ojos, si se menoscaba la exactitud de tu corazón. Lloremos ahora, dice S. Macario; porque en esta vida las lágrimas son agua que lava; pero en la otra solamente son fuego que abrasa.

PUNTO 2.

Considerar, que son bienaventurados los que lloran, no solamente por sus culpas propias, sino también por las ajenas. Tocan un grado más alto de esta bienaventuranza, los que mirando con horror y tristeza la lucha con nuestra concupiscencia, continuamente desean y lloran por la patria que en el cielo les espera; y así, S. Pablo gemía sin cesar por verse libre de la cárcel de su cuerpo, y estar con Jesucristo.

Pondera el inmenso consuelo que tiene el Señor, preparado para premiar á los que lloran. El mismo Dios será quien limpie nuestros ojos, y enjague nuestras lágrimas. El llanto se convertirá en gozo: pasarán los

momentos de tristeza; pero tras ellos seguirá una interminable alegría. ¡O imponderable recompensa; decía S. Gerónimo en la muerte de Santa Paula; lloró para reirse siempre: usó del cilicio, para adornarse con riquísimas vestiduras: mezcló aquí el pan con ceniza y la agua con lágrimas, para alimentarse eternamente con un Pan de ángeles, y cantar con dulzura las bondades de su Dios!

Saca de aquí, el no perder de vista tus culpas; y mirando que son ofensas de un Dios que tanto te ama, huye de las locas alegrías del mundo, entregándote á una tristeza saludable, que obre tu conversión, y te haga buscar con prontitud el remedio. Acuérdate que eres Hijo de Dios; y los hijos solo piensan en llorar cuando han ofendido á su padre.

MEDITACION LXXXIV.

DESEO DE LA SALVACION.

PUNTO 1.

Considerar, que siendo de la mayor importancia el negocio de la salvacion, como que de él depende nuestra verdadera felicidad, es consiguiente suspirar siempre por lograrla, y deseársela con las mayores ansias; pues es sabido, que sumamente debe desearse, lo que es sumamente precioso.

Ponderar, que por este vivo y ardiente deseo se nos pide, que no procedamos con mezquindad en nuestros trabajos y egercicios espirituales, ni nos contentemos con lo muy preciso, queriendo solamente tocar la raya de nuestra obligacion; sino que debemos añadir con toda liberalidad cuanto podamos, para asegurar el éxito de este asunto. Porque si en las pretensiones despreciables de la tierra, se multiplican las diligencias, se solicitan muchos intercesores, y se dan mas pasos de los necesarios; ¿por qué en las del cielo, que son de mas valor y mérito, he-

mos de quedar satisfechos con hacer únicamente lo obligatorio?

Saca de aquí esforzarte mas y mas en tus egercicios y prácticas de virtud; pues ninguna cosa es demasiada ni excesiva, cuando el bien á que se aspira es infinito. Esas obras que parecen de supererogacion en muchos casos, suelen ser muy esenciales: no las omitas; porque á ellas quizá se les deberá el logro y favorable despacho de lo que pides.

PUNTO 2.

Considerar, que el hecho mismo de andar como estrechando y limitando el cumplimiento de lo que nos obliga, sin querer dar un paso mas, muestra claramente la poquísima voluntad que tenemos de aprovechar, y la frialdad con que amamos á Dios.

Ponderar, cuan justo es que el Señor se conduzca con nosotros, como nosotros nos portamos con su Magestad. ¡Andamos con escaseces en su servicio, quedando muy pagados con ofrecerle únicamente lo que por

obligacion nos toca? Pues Dios tambien encogerá la mano en la distribucion de sus gracias; y dándote no mas las comunes, te negará aquellos especiales auxilios y medios poderosos con que sin duda te salvarías. Y si cuando Dios está de nuestra parte, concediéndonos una proteccion eficacísima, todavia experimentamos tropiezos y dificultades en el negocio de nuestra salud eterna; ¿qué te sucederá, si el Señor, por tu mezquindad, te paga en la misma moneda?

De aquí podrás sacar un propósito firme de ser generoso con un Dios, que es contigo tan liberal. Ten presente, que nunca se da por bien servido, y que sabe premiar-nos muchísimo mas de lo que merecemos; y que promete darnos por nuestras pobres ofrendas el cien doblado aquí, y después la vida eterna.

MEDITACION LXXXV.

AMOR PROPIO.

PUNTO 1.

Considerar, que nuestro desordenado amor propio no es otra cosa, que una fuerte inclinacion á los bienes sensibles, y es quien continuamente presenta los mas grandes obstáculos á nuestra salvacion: luego debes poner todo tu empeño en castigar y encadenar este áspid venenoso, que hace mas daño cuando mas halaga, y mata cuando parece que mas trabaja por nuestro bien.

Ponderar, que David nos pide dos cosas, indispensables para salvarnos, que son: apartarnos de lo malo, y practicar lo bueno; y ambas nos impide nuestro amor propio. El es la raiz de todos los vicios y pecados: él pone en movimiento nuestras pasiones: y él es el primero que se resiente, si queremos refrenarlas. Tampoco nos permite egecutar lo bueno; porque con su astucia nos presenta mil razones y motivos para impedirnos la oracion, el retiro y la

penitencia; y como obra en nuestro favor, es muy fácil condescender con él.

Saca de aquí el despreciar los alegatos de este perjudicial y falso amigo. Castígallo mientras mas clame: y desconfía de él cuando parezca que habla en defensa tuya. Por último, hazlo padecer siempre, y así sacarás de él provecho y utilidad.

PUNTO 2.

Considera que el verdadero amor es el solicitar para nosotros verdaderos bienes, estables, sólidos y eternos: éste es el que el Evangelio nos ordena, y éste es muy agradable á Dios; pero el otro amor desagradable es un amor falso y engañoso, que mas bien debe llamarse aborrecimiento.

Ponderar, que es tal la malignidad de ese amor, que las obras mas justas y santas suele viciarlas y corromperlas, haciendo que busquemos en ellas ya el interés, ya la vanagloria y complacencia, y ya otros fines humanos. Se estiende á mas todavía su veneno; porque intenta cubrir muchas culpas y verdaderos defectos, llamándolos zelo, ca-

ridad y amor de lo justo; y con esta máscara procura hacer pasar los vicios por virtudes muy loables.

Saca por tanto de todo esto el practicar tus cosas, con intento solo de agradar á Dios. No atiendas á los respetos humanos, ni coloques tu premio en las alabanzas de los hombres, como lo aconseja el amor propio; y ten presente esta sentencia del Apóstol S. Pablo: Si intentara complacer á los hombres, no seria siervo de Jesucristo.

MEDITACION LXXXVI.

DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

PUNTO 1.

Considera, cuantas infelices criaturas permanecen todavía en las tinieblas del paganismo, mientras el Señor te ha llamado á tí, por medio del bautismo, sin mérito alguno de tu parte, y te ha hecho pertenecer á su escogido pueblo.

Pondera, las incomparables ventajas que